

**Pardo-Figueroa Thays, Carlos.** *Gitanos en Lima. Historia, cultura e imágenes de los rom, los ludar y los calé peruanos.*  
**Lima: Instituto Riva-Agüero, 2013, 346 p.**

Este libro es el producto de un largo proceso de investigación dedicado a una minoría étnica que no había recibido mayor atención por parte de los científicos sociales. Su presencia, muchas veces juzgada con prejuicios, es parte de los personajes relevantes que han contribuido a formar la ciudad, tal como el libro de Carlos Pardo-Figueroa muestra con habilidad.

La importancia de este trabajo radica, a mi juicio, en dos aspectos. En primer lugar, la paciente revisión de fuentes disponibles para reconstruir la presencia gitana desde la época colonial hasta el presente. En segundo lugar, el uso de diversas metodologías para analizar la documentación. Usualmente los historiadores utilizan los textos escritos como fuente primordial, aspecto que el libro contiene en abundancia. Documentos coloniales, periódicos republicanos, y otros textos son parte de la acuciosa recopilación documental que fundamenta el libro. Pero, y en esto radica uno de sus principales valores, también incorpora una buena cantidad de entrevistas e información visual a fin de comprender los mecanismos de asimilación a la sociedad peruana y las dificultades que tuvieron que enfrentar los miembros de esta comunidad. Haciendo uso de una perspectiva etnográfica, Pardo-Figueroa no solo logra mostrar la falsedad de los estereotipos que reducen la presencia de los gitanos a la lectura de la suerte, la marginalidad y las actividades en los límites de la legalidad. También consigue demostrar que la comunidad de origen gitano se adaptó al país y a los diversos cambios culturales, manteniendo sus características como grupo. Por ejemplo, se incorporaron paulatinamente a los procesos educativos, pero al mismo tiempo la cultura doméstica mantuvo el control de las mujeres.

Para el autor existe una gran mezcla cultural entre los gitanos, pero comparten algunas características generales, como la experiencia de la migración, el patriarcado, el uso de un idioma particular y la endogamia. Por otro lado, como es conocido, no son originarios de una nación en particular, aunque los que llegaron al Perú pertenecieron fundamentalmente a los grupos *calé*, *ludar* y *rom*. Los primeros de ellos provenían de España y difundieron buena parte del arte flamenco entre nosotros; mientras los segundos eran originarios del centro de Europa. Se destacaron por ser artistas, especialmente domadores de animales en circos y otras actividades similares, cuyas descripciones son frecuentes a principios del siglo XX. Los últimos provienen de Europa oriental y son la mayoría de la presencia gitana en el Perú, donde están organizados por medio de *vizas*, que corresponden a subgrupos establecidos patrilinealmente.

Por la abundancia documental, la parte más consistente del libro está dedicada a la presencia de los gitanos a lo largo del siglo XX, aunque señala posibles pistas de su residencia en

Lima a mediados del siglo XIX dedicados a labores de herrería, caldedería y similares. Mejor documentada está la existencia de inmigrantes gitanos a fines del siglo XIX, presencia que llamó la atención de la opinión pública, al mismo tiempo que las descripciones insistían en su aspecto exótico y amenazante.

Pardo-Figueroa ha reconstruido la migración de algunas de las familias que llegaron en ese tiempo y aporta material gráfico valioso. Las historias coinciden en las dificultades que tuvieron que afrontar para insertarse en un medio que los miraba con hostilidad. Lo interesante es que el rechazo convivió con la curiosidad y hasta la admiración, los campamentos gitanos se ubicaban en zonas muy humildes, pero al mismo tiempo las fuentes destacan sus danzas y la sensualidad de sus mujeres.

Esta imagen ambigua los acompaña hasta el presente. Por un lado, se les reconoce un carácter alegre y riqueza cultural, por otra lado, se les acusa de vivir al margen de la ley y especialmente afectos al mundo esotérico, la estafa y el robo. Pardo-Figueroa demuestra la variedad de experiencias de la inmigración gitana en el Perú, algunas de ellas señalan la evolución de las familias en los barrios que las acogieron, especialmente en La Victoria y el Rímac. La presencia de los gitanos y su modo de vivir no fue fácilmente aceptada entre nosotros. Incluso en 1952 se presentó un proyecto de ley para regular su inmigración, incluida la posibilidad de su expulsión.

Otro aspecto muy valioso del libro es el esfuerzo por reconstruir la vida cotidiana y doméstica de los descendientes de inmigrantes gitanos. La pregunta que se hace el autor es cómo logran vivir y transmitir su identidad, al mismo tiempo que se reconocen como peruanos y se adaptan a los cambios mundiales. Las respuestas se encuentran en las entrevistas a las familias, especialmente las dedicadas a los gitanos de origen rom. El autor muestra los orígenes geográficos, las influencias culturales de los linajes y los ejes centrales de la cultura rom. En este último aspecto es fundamental el matrimonio, con su complejo ritual de elección de pareja, pedida de mano, despedida de soltero y boda, descritos al detalle por las familias entrevistadas por el autor.

El libro también ofrece un acercamiento a las tensiones producto de los rígidos roles de género, los cuales se encuentran en entredicho por la evolución de las relaciones entre hombres y mujeres. También describe los cambios religiosos en el interior de la comunidad rom, en la que muchos miembros se han incorporado a grupos evangélicos.

Sin duda, este libro es un excelente aporte para el estudio de los inmigrantes en el Perú y las diversas formas como se integraron a nuestra sociedad. Además, las fuentes recopiladas, tanto escritas como orales, y el excelente material gráfico seguramente serán de gran utilidad para otros interesados en el tema. Pero, y no es menos importante, Pardo-Figueroa ha elaborado una investigación respetuosa de una cultura que no comparte inicialmente, pero a la que se acerca sin pretender juzgar sus valores y con una natural simpatía por la esforzada vida de

los protagonistas. De ese modo, el libro no pierde objetividad, por el contrario, gana en comprensión porque gracias a esta perspectiva el autor profundiza en la vida de sus personajes y, debido a su actitud, los entrevistados ofrecieron su perspectiva sin sentirse cuestionados.